

A close-up photograph of a person's hand sorting through a pile of small, light-colored wooden sticks. In the background, there is a pile of smooth, light-colored stones, some of which are painted with colorful designs, including what appears to be a rooster. The scene is set on a light-colored, textured surface.

# UNA LLAMADA, MUCHAS VOCES

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

**Hermanos de las Escuelas Cristianas**

25 de diciembre de 2016

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

# **Una llamada, muchas voces**

Hermano Robert Schieler, FSC  
Superior General  
25 de diciembre de 2016

*Es preciso que renuncien a la vida que llevaban,  
despojándose del hombre viejo,  
que se va corrompiendo por la seducción  
de la concupiscencia,  
para renovarse en lo más íntimo de su espíritu  
y revestirse del hombre nuevo,  
creado a imagen de Dios en la justicia  
y en la verdadera santidad. (Ef. 4, 22-24)*

## Los susurros del Espíritu

Queridos Hermanos,

Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos, abiertos a la gracia derramada en ellos por el bautismo, experimentaron una revolución espiritual causada por una serie progresiva de respuestas concretas a impulsos sucesivos del Espíritu Santo transmitidos a través de “muchas voces” y acontecimientos. Esa revolución espiritual condujo al Fundador y a sus discípulos a renunciar a sus viejas formas de vida y, como resultado, nació el Instituto. El Espíritu Santo nos sigue hablando y nos impulsa a revestirnos del hombre nuevo y anunciar la Buena Nueva a aquellos que están alejados de la salvación. Nuestras respuestas concretas al Espíritu están dando nacimiento a un renovado Instituto.

La salvación - plena, segura y saludable –, tal es el deseo de Dios para los niños y jóvenes confiados a nuestro cuidado. Los Hermanos estamos llamados específicamente a llevar a plenitud nuestro compromiso bautismal a través de la dedicación de toda nuestra vida a procurar la gloria de Dios asegurando el bienestar de nuestros alumnos: “No debéis dudar de que es gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargaros de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión”<sup>1</sup>.

El Espíritu Santo es la fuente de esa “una llamada” (procurar la gloria de Dios) para La Salle y sus compañeros.

---

<sup>1</sup> Meditación 201.1.



La conciencia de la llamada no fue ni fuerte, ni directa, ni repentina. Muchas voces - Adrian Nyel, Nicolás Roland, Nicolás Barré, la señora Maillefer - y muchos acontecimientos - la difícil situación de los hijos de los artesanos y de los pobres, la necesidad de formar a los maestros, la cita en Parmenia - guiaron imperceptiblemente al Fundador de un compromiso a otro. “En los

comienzos de Reims fue el Padre Barré quien desempeñó ese papel provocador, aquí (en Parmenia), es una humilde pastora, pero en ambos casos, el Padre Barré y Sor Luisa son las voces mediante las cuales el Espíritu Santo se da a conocer y se hace oír por Juan Bautista de La Salle”<sup>2</sup>.

Hoy en día, “la llamada” del Espíritu para nosotros, los Hermanos que vivimos en asociación fraterna con el fin de responder con alegría, creatividad y valentía a los deseos de educación humana y cristiana de los jóvenes pobres, vulnerables y excluidos, es comparable a la invitación fundacional: “Impresionados por el desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres”, Juan

---

<sup>2</sup> Schneider, FSC, Jean-Louis. *Cita en la colina: Parmenia 1714 – 2014*, Navis, Francia, 2014, p. 88.

Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos consagraron toda su vida a Dios, en respuesta a su llamada, para darles una educación humana y cristiana, y extender así la gloria de Dios en la tierra”<sup>3</sup>.

Hermanos, somos ministros de Dios; somos embajadores de Jesucristo. *¿Con qué propósito estamos aquí? ¿Qué mensaje susurrado nos está enviando el Espíritu? ¿Qué voces nos llaman? ¿Qué acontecimientos nos reclaman? ¿Cómo podemos, a través del ministerio apostólico de la educación humana y cristiana, extender mejor la gloria de Dios en la tierra?*



Sabemos, por supuesto, que “quienes instruyen a otros... no son más que la voz de quien dispone sus corazones para recibir a Jesucristo y su santa doctrina; y quien los dispone, dice san Pablo, no puede ser otro que Dios, que les otorga el don de hablar”<sup>4</sup>. También sabemos que depende de

---

<sup>3</sup> Hermanos de las Escuelas Cristianas, *Regla*, Roma, 2015, Art. 1.

<sup>4</sup> Meditación 3.1.

nosotros adaptarnos constantemente, mejorar y enriquecer la forma de anunciar el Evangelio a nuestros estudiantes. Hay que comprometerse con un proceso interminable de apertura al Espíritu Santo que irrumpe en nuestras vidas.

El Espíritu irrumpe sutilmente en nuestras vidas a través de “muchas voces” y eventos. El Evangelio, nuestra primera y principal regla, la Iglesia, nuestros alumnos, el grito de los pobres, la cultura de la violencia, la corresponsabilidad ministerial de nuestros Colaboradores, y la generosidad de los jóvenes son transmisores de la invitación a sentirnos interpelados y a cambiar por el bien del Reino.

Nosotros, Hermanos, somos líderes en compartir con toda la comunidad educativa el deber cristiano de anunciar el Evangelio a los pobres.

Nuestra consagración religiosa nos lleva a apoyar a los laicos con los que colaboramos en la misión, para que se conviertan en auténticos protagonistas de la misión lasaliana. En esta comunión de Hermanos y Laicos hay un eje inspirador: el carisma lasaliano. Como indica el Papa Francisco, los carismas “no son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador”<sup>5</sup>.

Hermanos, reconocemos las diversas vocaciones lasalianas, cada una con su identidad específica y, al mismo tiempo,

---

<sup>5</sup> Circular 469, Documentos del 45.º Capítulo General, 30 de noviembre 2014, 2.4.

somos conscientes de que estamos en el corazón de la Familia Lasaliana, que somos los primeros guardianes del carisma lasaliano, una fuente de inspiración para todos los Lasalianos y especialmente responsables de compartir nuestra herencia pedagógica y espiritual con todos aquellos con quienes trabajamos (cf. *Regla* 154, 157). Estamos convencidos de que el Señor sigue llamando a los jóvenes a ser Hermanos y por eso consideramos que nuestra participación activa en la pastoral de las vocaciones es una fuente de vitalidad y una promesa para el futuro (cf. *Regla*, 159). *¿Cómo están usted y su comunidad respondiendo, activa y concretamente, a la revitalización del Instituto? ¿Cómo actúa usted de mediador de la invitación de Dios a los jóvenes para servir a los pobres como Hermanos de las Escuelas Cristianas?*

## **El grito de los pobres**

El grito de los pobres conmovió al joven Juan Bautista de La Salle y le hizo tomar conciencia de su necesidad de una educación práctica, centrada en el Evangelio. La dinámica guiada por la fe, espiritual y socialmente, le impulsó a una nueva forma de llevar la Buena Nueva a los marginados que encontró su inspiración en la vida de Jesús mismo - aquel que fue engendrado en la periferia y vivió toda su vida como un extraño y en un constante estado de ambigüedad social. Al igual que Jesús, La Salle a menudo se encontró envuelto en problemas con las autoridades religiosas, porque se puso del lado de los hijos de los desvalidos y explotados<sup>6</sup>. *¿Están,*

---

<sup>6</sup> Inspirado en Gittins, CSSp, Anthony. *A Presence that Disturbs*, Liguori/Triumph, 2002 y Lucas, 9: 58.



*usted y su comunidad, dispuestos a asumir semejantes riesgos por la causa del Reino?*

Hoy, el Evangelio, las urgentes necesidades de los niños pobres y las exhortaciones de la Iglesia indican claramente que estamos “absolutamente obligados a buscar el bien común, porque la fe en Dios exige una implicación fundamental de cada uno en el bienestar de los demás”<sup>7</sup>.

Hermanos, nosotros y nuestros Colaboradores “no podemos quedarnos de brazos cruzados y ver, simplemente, qué está pasando. Existe una urgente necesidad de encontrar nuevos planes de trabajo que fomenten la creatividad y la innovación en la búsqueda del bien común. El bien común que perseguimos es el crecimiento y el desarrollo inclusivos y sostenibles en las esferas económica, política, social y espiritual. Este bien común requiere procesos participativos, responsabilidades compartidas y rendición de cuentas en todas las Regiones, Distritos y Sectores”<sup>8</sup>.



---

<sup>7</sup> Grey, Carmody. *The Tablet*, 2 July 2016, p. 8.

<sup>8</sup> Circular 470, *Hacia el año 2020-2021*, Roma, 24 de marzo, 2015, p. 7-8.

Nuestro compromiso lasaliano en favor del bien común, con un enfoque preferencial y práctico hacia los vulnerables y los pobres, es un movimiento impulsado por el Evangelio para ir “más allá de las fronteras”. Desde el principio hay que reconocer que la dinámica del “más allá de las fronteras” es compleja, laboriosa, incómoda y centrada en Cristo. Es también un elemento inherente a la dinámica de la conversión cristiana. *¿Pueden ustedes describir experiencias, en su vida personal y en la vida de su comunidad, de haberse levantado y de haber ido “más allá de las fronteras”?*

“Más allá de las fronteras” es una dinámica compleja y, a veces, inquietante porque en ella se halla involucrada nuestra condición humana, con todo su esplendor y con todas sus vergüenzas. Pensar que los pobres son extraordinariamente felices, inocentes y libres de malicia es contradecir peligrosamente nuestra creencia cristiana de que todos los hombres y mujeres están necesitados de la actuación salvadora de Cristo. Es igualmente importante saber que *“fuera de los pobres no hay salvación”*. Una lectura rápida del relato de Mateo sobre el Juicio Final lo deja bien sentado (Mt 25, 31-46).

Nosotros no vamos a los pobres para salvarlos; vamos a los pobres para que nos puedan salvar. Una vez más, les insto a tomarse algún tiempo para reflexionar sobre el significado explícito, según San Mateo, del mandato de Jesús de dar respuestas prácticas a las necesidades básicas concretas de la gente pobre. El compromiso proactivo de un cristiano a fin

---

<sup>9</sup> Sobrino, SJ, Jon. *No Salvation outside the Poor: Prophetic-Utopian Essays*, Orbis Books, 2008.

de proveer a las necesidades básicas de los pobres no es negociable; de hecho, nuestra salvación depende de nuestra relación personal con los hambrientos, los enfermos, los sin techo, los presos, los forasteros, los inmigrantes y los refugiados.

Señor, ¿cuándo te vi analfabeto y te enseñé a leer? ¿Acosado por compañeros de clase malintencionados y te protegí? ¿Hiperactivo y con un comportamiento problemático y te traté con paciencia y bondad? ¿Atrapado en un círculo vicioso de pobreza e ignorancia y te facilité una educación humana y cristiana? ¿Privado de educación, por ser inmigrante o refugiado y te di la bienvenida a mi escuela?

Antes de continuar leyendo esta carta, les invito a dedicar algún tiempo al texto de Mateo. ¿Pueden ustedes identificar a personas pobres concretas, con quienes tienen una relación personal? En lo más profundo de su corazón, ¿pueden realmente identificarse con las ovejas? ¿Son ustedes, a menudo, ambivalentes en su trato con la gente pobre? ¿Qué más se puede hacer para asegurar que los niños y jóvenes pobres tengan la oportunidad de escuchar el Evangelio anunciado en un entorno lasaliano?

La necesidad “a vida o muerte” de la conversión cristiana fue la fuerza impulsora subyacente en la intuición de Juan Bautista de La Salle para fundar las Escuelas Cristianas. Su constante contacto con la Palabra de Dios y con el mundo de los pobres lo convenció de que Dios “quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”



(1Tm 2, 4). Esa es la razón por la que reunió y formó un grupo de maestros que, de modo sorprendente y con el tiempo, se convirtió en los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

*¿Cuál es la necesidad actual “a vida o muerte” que ustedes escuchan en las voces de los vulnerables y de los pobres? ¿Cuáles son sus respuestas personales y comunitarias?*

La conversión cristiana y el ir “más allá de las fronteras” son movimientos desconcertantes. Para muchos, el atravesar las fronteras también puede ser de tipo social, cultural y geográfico. En este momento la Iglesia y el Instituto nos instan a levantarnos y caminar con los extranjeros. El Papa Francisco nos pide salir al campo para estar con, y asumir, el olor de las ovejas. Para aquellos de nosotros - Hermanos y Colaboradores - que somos ministros de Dios y embajadores de Jesucristo - las palabras de nuestro Santo Padre son más que sutiles invitaciones; son órdenes del Pontífice, el “constructor de puentes”. Nuestro propio 45.º Capítulo General nos ordena “responder de forma creativa y audaz a las urgentes necesidades de los más vulnerables (emigrantes, refugiados, sin techo, jóvenes sin empleo...)”<sup>10</sup>.

Cruzar las fronteras personales, culturales, sociales y geográficas es molesto. Nuestras zonas de confort quedan

---

<sup>10</sup> Circular 469, *Documentos del 45.º Capítulo General*, 30 de noviembre 2014, 3.26.

perturbadas; las habilidades personales se ven forzadas; los valores y las tradiciones culturales y religiosas trastornadas; el prestigio académico y social resulta amenazado. La vida de Juan Bautista de La Salle, de Madre Teresa, Oscar Romero y tantos otros dibujan imágenes nítidas de sacrificios heroicos, de multitud de decepciones y de postulados reconvertidos.

Tales modelos de comportamiento cristiano están por todas partes - Hermanos y lasalianos, mujeres y hombres que manifiestan alegría, no porque lo que hacen sea fácil o libre de estrés y ansiedad, sino porque ven con los ojos de la fe, consideran a las personas y los acontecimientos a la luz del Evangelio y se comprometan a mejorar la suerte de los pobres<sup>11</sup>.

En nuestro propio Instituto vemos una tendencia clara a la colaboración entre Distritos, Regiones y otras órdenes religiosas: Hermanos y Colaboradores que proporcionan oportunidades educativas a los niños con problemas emocionales graves, que ofrecen un entorno escolar seguro y acogedor a los refugiados que huyen de la violencia y la opresión, dan esperanza a las personas en países asolados por la guerra a través de programas de capacitación para maestros, comadronas y enfermeras.

Hermanos, haciéndome eco del Papa Francisco, quiero llamar su atención sobre el peligro de vernos cegados por el ensimismamiento. La preocupación por mantener las instituciones que nos dan una sensación de seguridad y

---

<sup>11</sup> Cf. Mannath, SDB, Joseph. A Closer Look, 2001, pp. 32 - 33.

prestigio nos puede frenar para asumir riesgos por el bien del Reino de Dios. Mantenernos enfocados exclusivamente en nuestra propia misión, en conservar el pasado, proteger nuestras instituciones y legitimar el presente nos puede cegar a la misión de llevar la Buena Nueva de Jesús a los afligidos<sup>12</sup>. Este tipo de problemas puede provocar una actitud defensiva; sin embargo, considerados a través de los ojos de la fe, pueden despertarnos, de repente, a iniciativas interesantes para llevar la esperanza cristiana a los jóvenes abandonados y desesperados.



En las conversaciones de su comunidad, en reuniones con los Colaboradores y otros encuentros lasalianos, es importante escucharse con atención unos a otros, escuchar

---

<sup>12</sup> Inspirado por Sujita, Sister Mary, SND. “*Solidarity for Life on the Periphery*”. USIG Assembly, Roma, 9-13 de mayo, 2016.

el grito de los pobres y, una vez más, la voz de los capitulares del 45.º Capítulo General: “Deseamos responder de forma creativa y audaz a las urgentes necesidades de los más vulnerables que se encuentran en “la frontera”<sup>13</sup>.

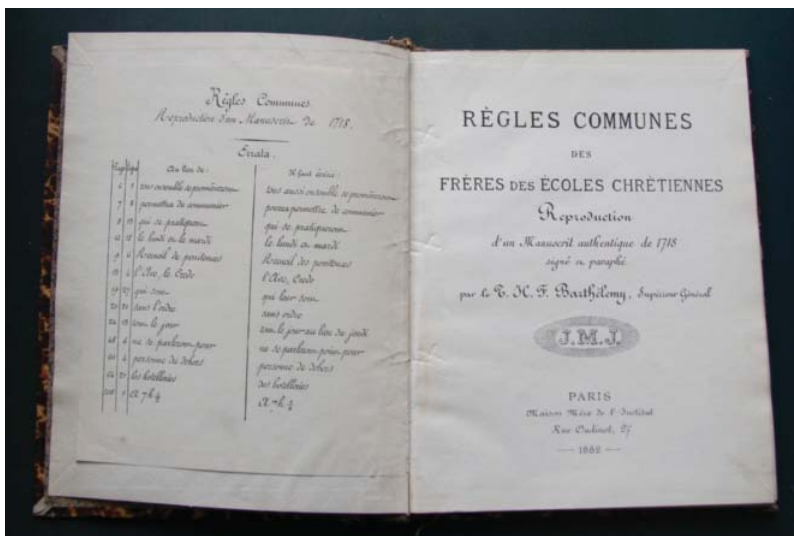
En los encuentros y asambleas de la comunidad, del Distrito y de las Regiones, les pido recuerden conscientemente la presencia de Dios e invoquen la guía del Espíritu Santo para que, reunidos en un mismo lugar y con un objetivo común, al igual que los discípulos en Pentecostés, ustedes y sus Colaboradores puedan examinar en oración sus ministerios actuales y considerar audazmente nuevas iniciativas. Les pido hacer esto con el fin de asegurar que lo que están haciendo actualmente es el mejor camino para el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo a los pobres. Tengo la esperanza de que todos, Hermanos y Colaboradores, con nuestra sabiduría compartida e iluminados por el Evangelio, seamos guiados a ver que, en algunos casos, podría existir un modo mejor de llevar la salvación a “los de afuera”.

## **Hablan nuestros Colaboradores**

Hoy en día, los Hermanos ejercen la Misión Lasaliana en asociación con hombres y mujeres que reconocen la importancia del carisma lasaliano. Nuestros Colaboradores están también invitados a llevar a cabo su misión como testimonio, servicio y comunión (cf. *Regla*, 13).

---

<sup>13</sup> Circular 469, *Documentos del 45.º Capítulo General*, 30 de noviembre 2014, 3.26.



La *Regla* no sólo reconoce la corresponsabilidad de la misión, sino también afirma que los Hermanos y Colaboradores “aseguran la vitalidad de este carisma, suscitando y desarrollando estructuras de animación, de formación y de investigación, donde cada uno pueda profundizar la comprensión de su propia vocación y de la misión lasaliana”<sup>14</sup>. *¿Están ustedes familiarizados con estas nuevas oportunidades? ¿Han participado personalmente en cualquiera de estos emocionantes esfuerzos?*

Cuando su comunidad, Distrito o Delegación organicen estrategias para la promoción vocacional al servicio de los pobres, les pido que animen a sus Colaboradores a que les acompañen en invitar a los jóvenes a considerar seriamente nuestro modo de vida. La cooperación y las ideas de nuestros Colaboradores nos ayudarán a todos a seguir

<sup>14</sup> Hermanos de las Escuelas Cristianas, *Regla*, Roma, 2015, Art. 19.



respondiendo con celo ardiente a las llamadas del Señor, de la Iglesia y del mundo con el fin de dar gloria a Dios (cf. *Regla* 159, 160).

Hermanos, estamos convencidos de que el testimonio de nuestra vida consagrada en comunidad es un signo y un instrumento del plan de Dios. Siendo Hermanos entre nosotros, con nuestros Colaboradores, con nuestros alumnos y nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo, hacemos visible el Reino de Dios (Cf. *Regla*, 15).

En el Instituto del siglo XXI, las “muchas voces” de nuestros Colaboradores son una componente esencial de nuestra escucha de los signos de los tiempos y del discernimiento de la voluntad de Dios para la Misión Lasaliana. En consecuencia, las mujeres y los hombres con los que trabajamos deben ser invitados a ver su servicio educativo como una expresión de la vocación para el ministerio de la educación humana y cristiana. Recientemente un Hermano mayor me escribió lo siguiente:

El Instituto actual está dando testimonio de la importancia de la vocación laical en el ministerio, de una pertenencia a la Iglesia más formada, de una afluencia de colegas y voluntarios que comparten nuestro entusiasmo por la misión. La fraternidad y sororidad han sido proclamadas como la base social de la comunidad cristiana. La sabiduría de nuestro Fundador aparece ahora como clarividente sobre el ministerio laical de la educación y la catequesis a partir del bautismo y la confirmación, que representan la avanzadilla evangélica de la Iglesia total. Por eso debemos garantizar nuestro

apoyo para re-fundar el Instituto en las realidades de hoy. Es por esta causa que los Hermanos mayores y sus Hermanos más jóvenes deben dedicarse, a través de la oración y el discernimiento, a encontrar el futuro que Dios desea para su Iglesia y para el Instituto<sup>15</sup>.

Soy consciente de que la incorporación efectiva de los Colaboradores en todos los niveles de nuestro ministerio de educación humana y cristiana está condicionada por las realidades sociales, religiosas y políticas. Cualesquiera que sean esas realidades en su Distrito o Delegación, nuestros Colaboradores son claramente indispensable para la Misión Lasaliana hoy.

Es esclarecedor, Hermanos, considerar el desarrollo de nuestra comprensión lasaliana de la misión compartida. Hace treinta años un modesto subtítulo en la *Regla* (1987) - “Una misión compartida” - se convirtió en una iniciativa audaz en la vida del Instituto. Un nuevo subtítulo en la *Regla* actual (2015) - “Inspirados por el mismo carisma” - nos sigue impulsando adelante con mayor intencionalidad. Durante las tres últimas décadas, las nuevas estructuras organizativas establecidas han sido: los consejos y asambleas de la misión del Distrito; dos asambleas internacionales para la misión; programas de formación lasaliana para Hermanos y Colaboradores; oportunidades de investigación; y la Asociación Internacional de Universidades La Salle (AIUL). Además, una variedad de publicaciones que ayudan a acentuar nuestra comprensión

---

<sup>15</sup> Coogan, FSC, Colman, District of Eastern North America.

de la realidad lasaliana contemporánea, por ejemplo: *La Misión Lasaliana de la educación humana y cristiana, una misión compartida* (1997), *Ser Hermanos hoy* (2004); *Asociados para la Misión Lasaliana... un acto de esperanza* (2011); *Se llamarán Hermanos* (2013); y la colección de Cuadernos MEL.

La reflexión sobre la *Regla*, las oportunidades organizadas para compartir y planificar, y las distintas publicaciones del Instituto son algunas de las “muchas voces” a través de las cuales el Espíritu Santo sigue inspirando y orientando hoy tanto a los Hermanos como a los Colaboradores. *¿En qué forma, usted y su comunidad, hacen uso de estas oportunidades como puntos de partida para la reflexión y el diálogo sobre nuestra vida común y nuestro ministerio compartido?*

## **Los gritos del Evangelio**

Teniendo en cuenta que nuestro primer voto es el de asociación para el servicio educativo de los pobres, cabe recordar que el principio y fundamento de este primer voto es la persona de Jesucristo y el Evangelio. Nuestra fe en el Evangelio y nuestra conversión progresiva a Cristo nos impulsan a los pobres. La llamada del 41.º Capítulo General nos recuerda que “nuestra conversión no será verdadera si no nos comprometemos más con los pobres. En este campo no será suficiente para nosotros impulsar obras que acojan a todo tipo de poblaciones marginales y delincuentes. Además de la necesidad imperiosa de ampliar este tipo de trabajo hasta el límite de nuestras posibilidades, la primera obligación del Instituto sigue siendo inventar un

nuevo tipo de escuela para el creciente número de jóvenes abandonados”<sup>16</sup>.

Es mi convicción, Hermanos, que nuestra afirmación de la llamada universal a la santidad, la formación de nuestros Colaboradores en la espiritualidad y pedagogía lasalianas, la recuperación de la centralidad de nuestro voto de asociación y la consecuencia práctica de un renovado compromiso con el servicio educativo de los pobres están directamente relacionados con nuestra propia conversión personal y comunitaria a Jesucristo y al Evangelio. Estos movimientos de transformación nacen del Espíritu Santo y están potencialmente preparando el camino para un Instituto revitalizado. *Usted y su comunidad, ¿están siendo conscientes de este potencial a nivel local?*

El Fundador insiste, Hermanos, en que para que el Instituto pueda experimentar una nueva vida, “es necesario que el cambio que debe operarse en vosotros se verifique en lo interior, y que seamos plenamente transformados por la luz, por la plenitud de la gracia y por la posesión del Espíritu de Dios”<sup>17</sup>. Por lo tanto, cuando hablo de la transformación de las estructuras, de la creación de nuevas estrategias y de ir más allá de las fronteras, no sólo me refiero a la geografía y a las instituciones, sino también, y principalmente, a la “reestructuración” de los seres humanos; la “reestructuración de nuestros corazones”. Estoy hablando de mi transformación y de su transformación.

---

<sup>16</sup> Circular 422, *Documentos del 41.º Capítulo General*, 1 de julio, 1986, p. 26.

<sup>17</sup> Meditación 152.2.



La calidad y la eficacia de nuestras respuestas personales y comunitarias a la proclamación de Jesús – *arrepíentanse y crean en el Evangelio* (Mc 1,14) - determinarán el grado en que el Instituto está verdaderamente revitalizado. En otras palabras, Hermanos, ustedes y yo somos responsables de la vida o del declive del Instituto. *¿Hasta qué punto están, usted y su comunidad, conscientemente involucrados en la dinámica de la revolución espiritual? ¿Cómo están trabajando proactivamente para infundir en el Instituto una nueva vida?*

Existen evidencias de que, de hecho, muchos de nosotros estamos avanzando en la dirección correcta. Un conocido estudioso jesuita comparte sus conocimientos con nosotros:

Mi impresión es que toda la Familia Lasaliana ha hecho un trabajo notable en las últimas cuatro décadas... El retorno a los impulsos originales de su fundación revivió una preocupación por la educación de los económica-

mente marginados, así como nuevas preocupaciones en favor de los pobres en el hemisferio sur...

Posiblemente la más impresionante de las muchas maneras en que la comunidad lasaliana hizo un balance de sí misma y “se adaptó a los tiempos”... fue precisamente la ampliación de quién estaba incluido en la propia comunidad. La proporción de Hermanos implicados en el funcionamiento de las escuelas lasalianas cambió drásticamente, con un porcentaje mucho mayor de seglares en el aula y en la administración.

Y concluye diciendo:

Mi mejor consejo es que la comunidad lasaliana siga la dirección de su Fundador. La comunidad lasaliana está lista para asumir un papel protagonista en el retorno profético [a sus fuentes]: ¿Por qué? Debido a que ustedes



constituyen una tradición construida sobre una comprensión no jerárquica de la presencia de Iglesia<sup>18</sup>.

Sí, estamos preparados para asumir nuestro papel profético. Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos introdujeron una nueva manera de ser Iglesia. En la actualidad nosotros, los Hermanos, y nuestros Asociados damos continuidad a ese legado.

Asimismo, leemos en *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*:

Los religiosos hermanos, al afrontar el presente, han de arriesgarse a hacerse la misma pregunta que Pablo: “¿Qué debo hacer, Señor?” Pero esta pregunta solo es sincera cuando va precedida de la disposición de “levantarse”, pues esa es la primera exigencia de la respuesta (cf. Hch 22, 10.16). Es decir, la fidelidad al tiempo presente exige la disposición personal al cambio y la desinstalación. Sin ella, de poco valdrá la renovación de estructuras<sup>19</sup>.

Por lo tanto, Hermanos, todos y cada uno de nosotros debemos seguir dispuestos a “levantarnos”, cambiar y sentirnos interpelados. Al igual que Juan Bautista de La Salle debemos estar atentos a la recepción de los sucesivos mensajes de Dios (cf. *Regla*, 32.1, 65.2, 78). Hoy, Jesús, el Evangelio, nuestros alumnos, los pobres y nuestros Colaboradores están entre las “muchas voces” a través de las

---

<sup>18</sup> Massa, SJ, Robert. “The Lasallian Tradition and American Culture: What is to be done?” Keynote address, 2016 LASSCA Conference, pp. 13 – 14.

<sup>19</sup> CIVCSVA, *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana, Città Vaticano, 2015, p. 19.

cuales Dios nos está invitando a revisar nuestra “una llamada” para procurar, en asociación, su gloria a través del ministerio apostólico de la educación humana y cristiana.

Hoy en día nuestras respuestas personales, comunitarias e institucionales pueden dar a luz a un renovado Instituto. *¿Cómo están usted y su comunidad fomentando una nueva vida? ¿Cómo manifiestan claramente usted y su comunidad la alegría del Evangelio a sus alumnos, Colaboradores y a todos aquellos con quienes se encuentran?*

Antes de continuar con esta carta, les invito a hacer una pausa y rezar conmigo:

El grito de los pobres, tu grito, resuena a través de las edades:

*“¿Me dejas entrar?”  
Danos corazones que se abran  
cuando nuestros hermanos y hermanas se dirigen a nosotros,  
con ese mismo grito,  
pidiendo educación humana y cristiana.  
Entonces, seguramente seguirán todas estas cosas:  
Nuestras comunidades y ministerios  
no serán sordos a sus voces.  
Nuestros ojos verán gracia en lugar de amenaza.  
Nuestras lenguas no serán silenciadas,  
sino que gritarán en su defensa.  
Y se tenderán manos  
anunciando el Evangelio a los pobres,  
acogiendo a los vulnerables y excluidos,  
Y nosotros, lenta e imperceptiblemente,*



*nos encontraremos transformados y revitalizados,  
después de habernos revestido de la nueva naturaleza, creada  
a imagen de Dios.*

(Adaptado de una Oración por los Refugiados, Catholic Relief Services)

## Escuchamos atentamente



Así pues, “muchas voces” nos piden sintonizar nuestros oídos a la sabiduría y nuestros corazones a la comprensión de manera que podamos percibir con claridad lo que Dios nos está comunicando (Cf. Pr 2, 2-3). El contacto constante con la Palabra de Dios agudiza nuestro oído y permite a nuestros corazones y mentes probarlo todo y retener lo que es

bueno (1 Ts 5,19). La Palabra es lo que nos permite entender a las personas, los acontecimientos y las “muchas voces” en relación con el plan de salvación de Jesús. *¿Pasa usted un tiempo suficiente con la Palabra de Dios cada día? ¿Cómo facilita su comunidad ocasiones de compartir la experiencia de Dios?* (cf. Regla, 46).

En la segunda mitad del siglo XVII, Juan Bautista de La Salle escuchó con atención y supo discernir la voluntad de Dios para con él. Hace cincuenta años, los capitulares del

39.º Capítulo General escucharon atentamente la voz del Concilio Vaticano II y nos dieron: *La Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*. Los invito, Hermanos, a releer la afirmación introductoria de la Declaración:

Renovarse espiritualmente es reconocer en su propia vida de Hermano, a través de su vocación a la existencia humana, de su llamamiento a la fe y al bautismo, de su inserción en la Iglesia, del compromiso con la Congregación y de todo el tejido de su vida diaria como hombre, cristiano y religioso, las finezas incansables del amor del Padre que guía, se da y perdona<sup>20</sup>.

Una lectura reflexiva del párrafo anterior podría reavivar en ustedes el deseo de aportar una nueva vida a su comunidad y al Instituto. Hermanos, puesto que estamos comprometidos a acoger y acompañar a aquellos que desean compartir el carisma lasaliano, nosotros, a través de nuestra consagración vivida en comunidad, debemos hacer una contribución específica a la misión. Somos testigos de la preferencia de Dios por los pobres, de la fraternidad cristiana y de la fidelidad (cf. *Regla*, 11).

Creo que nuestro testimonio es más necesario que nunca; es una especie de invitación a nuestros alumnos y Colaboradores a una superación continua de todo lo que es temporal (cf. *Declaración*, 26.3). Una manera apropiada de celebrar el 50.º aniversario de la voz profética de la

---

<sup>20</sup> The Brother of the Christian Schools in the World Today: A Declaration, 1967, 3.3.

Declaración sería intensificar nuestros esfuerzos en favor de la renovación personal y comunitaria y de nuestro trabajo en la pastoral de las vocaciones.

Este año he finalizado la visita pastoral a la PARC y tuve la suerte de ver que el espíritu renovador de la *Declaración* todavía está dando sus frutos en muchos Distritos. A modo de ejemplo, me gustaría destacar mi visita a Vietnam con motivo de los 150 años del Distrito. En 1866, el hermano Jamie y otros cinco Hermanos se embarcaron en Toulon con destino a Saigón. Las semillas sembradas por estos primeros misioneros inculcaron un profundo espíritu de fe y celo en los Hermanos vietnamitas. Este espíritu los guio a través de los años trágicos y brutales de la guerra y la reunificación que le siguió en 1975.



Nuestros Hermanos vietnamitas mostraron virtudes heroicas durante los largos años de la nacionalización y

reorganización. Finalmente, con una profunda unión de corazones y henchidos del Espíritu Santo (cf. Declaración, 9.1), trazaron el camino para la reapertura del aspirantado, del postulante, del noviciado y del escolasticado. En 2006, en colaboración con los Hermanos vietnamitas de San José, California (EE.UU.), se restableció la presencia lasaliana en Camboya.

Nuestros Hermanos vietnamitas, con sus oídos sintonizados a la sabiduría y el corazón a la comprensión, han sido capaces de adaptarse y renovarse porque están dispuestos a escuchar y discernir los desafíos que el Espíritu Santo les dirige a través de la mediación de “muchas voces” y acontecimientos (Cf. Declaración, 8.2). Creo que la fidelidad, la constancia, la creatividad y el celo apostólico evidente de nuestros Hermanos vietnamitas pueden hablarnos a todos nosotros. Sus experiencias nos pueden ayudar a poner en perspectiva nuestros propios desafíos y dificultades y ser una fuente de inspiración en nuestra búsqueda de nuevas formas de anunciar el Evangelio a los pobres.

Además de celebrar con los Hermanos y la Familia Lasaliana en Vietnam, nuestra “llamada” también nos llevó a los Hermanos Consejeros Generales y a mí, durante la visita pastoral, a otras zonas de la Región de Asia Pacífico (PARC). Verdaderamente, hemos escuchado “muchas voces”. Sin embargo, quiero señalar de manera inmediata que, en lugar de cacofonía, descubrimos la armonía lasaliana. En los Distritos y Delegación de la Región - Australia, Nueva Zelanda, Pakistán y Papúa Nueva Guinea,

Colombo, India, Vietnam, y Asia Oriental Lasaliana - el fin y el espíritu del Instituto son audibles y prósperos.

Me sentí muy animado al constatar que, a todos los niveles de toma de decisiones, estos Distritos están retornando a los pobres (*Declaración*, 34.4). La motivación de este retorno está claramente enraizada en el Evangelio; sin embargo, los aspectos prácticos están necesariamente condicionados por las realidades sociopolíticas. Me sirvió para recordar, también, que la asociación efectiva con hombres y mujeres que reconocen la importancia del carisma lasaliano (*Regla*,13) tiene muchas y variadas expresiones.

Las “muchas voces” de los Visitadores (quizás el Fundador se referiría a ellos como “los principales Hermanos”) y su escucha atenta también contribuyen significativamente a nuestra respuesta contemporánea nacida de nuestra “única llamada”. En junio, en respuesta a mi invitación personal, los Visitadores, Visitadores Auxiliares, Delegados y Presidentes experimentados, se reunieron en Roma (los Nuevos Visitadores se habían reunido conmigo y con el Consejo General en 2015). Las conversaciones con los Visitadores nos están ayudando, al Consejo y a mí, a preparar la Asamblea Intercapitular de 2018.

Los Visitadores, como garantes de la unidad y la vitalidad de los Distritos, tienen una enorme responsabilidad. Ellos están encargados de garantizar a cada Hermano la libertad de vivir su relación con Dios en una visión de fe, esperanza y amor, continuamente renovada por una auténtica vida de oración personal y comunitaria (Cf. *Declaración*, 19.2).

Los Visitadores, con todos nosotros, están comprometidos en la revolución espiritual de dejar a un lado el viejo ego con el fin de dar lugar al nuevo yo. Ellos, al igual que ustedes, necesitan el apoyo y el acompañamiento de sus Hermanos. Las “muchas voces” de todos ustedes ayudan a su Visitador en el discernimiento de la mejor manera de servirles a ustedes, a sus comunidades y a sus ministerios.

Por último, les recuerdo las palabras que nuestro recientemente canonizado Santo Hermano Salomón dirigió a su hermana unos pocos días antes de su martirio:

*“Soportemos con alegría y acción de gracias las cruces y  
aflicciones que Él quiera enviarnos.  
Personalmente, yo no soy digno de sufrir por Él,  
pues aún no he experimentado ninguna molestia,  
mientras hay tantos confesores de Jesucristo  
que están sufriendo”.*

El Hermano Salomón añade su voz a las muchas otras que nos están llamando a la fidelidad, alegre y agradecida, a las exigencias del Evangelio y a nuestro compromiso de vivir toda nuestra vida como Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hermanos, mi intención es que esta carta les sirva de aliento, a usted y su comunidad, en su progresiva conversión a Jesucristo y al Evangelio. Espero que, conscientes de la santa presencia de Dios e iluminados por la Palabra, con atención y con discernimiento, escuchen cada día las “muchas voces” que les están llegando y, con alegría y entusiasmo, respondan a nuestra “única llamada”.



“Para procurar la Gloria de Dios cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí” (*Regla*, 25): he ahí “una llamada” a vivir nuestras vidas como Hermanos de las Escuelas Cristianas. “Muchas voces” - el Evangelio, los pobres, nuestros alumnos, la *Regla*, nuestros Colaboradores, la *Declaración*, las reuniones comunitarias, asambleas de Distrito y Regionales, Capítulos, acontecimientos locales y mundiales, la liturgia y tantas otras - a través de las cuales el Espíritu Santo, que renueva la faz de la tierra, nos está hablando.

Esta sinfonía de “muchas voces”, escuchada con espíritu de fe y celo, con nuestros oídos afinados a la sabiduría y nuestros corazones a la comprensión, nos conduce a la senda de la conversión espiritual. Depende de nosotros, Hermanos, embarcarnos en el viaje y decidarnos a participar en la tarea personal y comunitaria de dar nacimiento al nuevo ser.

Juntos, oremos para que nuestra respuesta a “la llamada” a procurar la gloria de Dios en la asociación y a través del ministerio apostólico de la educación cristiana pueda seguir siendo enriquecida por nuestra escucha atenta de las “muchas voces” a través de las cuales el Espíritu Santo de Dios nos habla:

*Ven Espíritu creador;  
visita las almas de tus fieles.  
Llena de la divina gracia los corazones  
que Tú mismo has creado.*

*Por Ti conocamos al Padre  
y también al Hijo y que en Ti,  
que eres el Espíritu de ambos,  
creamos en todo tiempo.*



*H. Robert Schieler*

Hno. Robert Schieler  
*Superior General*



